

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año.....	5,00 pesetas
Número suelto.....	0,06
Pago adelantado.	

Punto de suscripción y venta.
 Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 62
 Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas.
 Anuncios económicos.

El héroe por fuerza.

Ha dicho Montesquieu que el salvaje, cuando quiere un fruto, troncha el árbol para conseguirlo. Eso le pasa a Canalejas.

El miedo a las izquierdas le hizo agrupar al rededor del trono innumerables intelectuales que, en la penumbra de la República, elaboraban el pensamiento de lanzar el pueblo a la revolución. Parecióle que quitándole a la hidra revolucionaria esa legión de anarquizantes, la invasión de la barbarie se retrasaba, porque las clásicas cabezas que rigen el republicanismo español son las más convencidas de que en el árbol rojo no hay frutos de paz, y los neofitos de la monarquía, dormirían dulcemente al calorillo del presupuesto.

¡Vana esperanza! Para ganar a los reinos ha disgustado a los más.

Los destinos ocupados por los pretorianos de la pluma, eran patrimonio de los grandes políticos, que de generación en generación, de hijos a yernos y sobrinos, con religiosa exactitud, se transmitían.

Los señores de horca y cuchillo han llevado al Congreso a sus pasantes convertidos en escuderos, y como el número es fuerza, nuevos destinos se han creado para los amigos, que del sí y del no de las votaciones, sacan un título de suficiencia para proteger empresas que defraudan al Estado.

Ha sido tal el derroche de destinos, que se puede decir ya con Lactancio: «Los que viven del impuesto, son más numerosos que los que los pagan.»

Ha sido tan desgraciada la gestión económica, que no hay quien se atreva ni a cargar con la responsabilidad.

Los conservadores no quieren el poder en esas condiciones. Dentro del partido liberal, hay quien quiere el poder, pero a Canalejas no le conviene esa combinación. Perdería la jefatura y la responsabilidad económica cargaría sobre él sólo, inhabilitándole para siempre.

Por otra parte, las amenazas del obrerismo, hay que desterrarlas. Cuando se tiene la razón, hay que exponerla para que se convengan los que luchan de buena fe. Cuando se dispone de la fuerza, hay que emplearla contra el que está fuera del derecho.

Lourdes y los médicos

El Gobierno jacobino de Francia ha querido clausurar la Gruta de Lourdes, aterrado ante tantos y continos milagros como allí se realizan.

Para ello ha enviado algunas docenas de médicos sectarios que certifiquen que es antihigiénica la gloriosa piscina. El resultado ha sido un certificado suscrito por tres mil médicos, los oficiales entre ellos, que han certificado que el agua es completamente natural, en nada antihigiénica y que las curaciones no tienen explicación para la ciencia.

¡He ahí un nuevo milagro!

Para los obreros. La propiedad es un robo.

Leemos en el excelente semanario *El Social*:

«Federico Engels, aquel íntimo del «inventor» del socialismo, Carlos Marx, dejó una fortuna de medio millón. Y no es el único burgués entre los caudillos del socialismo, pues casi todos los cabezas de los socios son hombres extraordinariamente ricos.

Ah tenemos al difunto Singer, a los Anrons, a los Bebel, a los Dietz, a los Geck, a los Volimar, que todos son millonarios ó están muy cerca de serlo. El proletario Volimar vive en un soberbio castillo, está rodeado de criados y no le faltan automóviles y demás comodidades que son el fruto del sudor de aquellos mismos obreros a los cuales está predicando la rebelión contra el capitalismo.

Los señores agitadores y demás empleados del socialismo gozan asimismo pingües sueldos. Liebknecht, por ejemplo, percibe un salario anual de 7.800 marcos; Schonbank, percibe 6.000; Fischer, 5.000; Auer, 4.000.

Como se ve, no se lo pasan mal los cabecillas del socialismo en Alemania, pues son de aquel país los señores citados arriba. Sus compañeros de Austria, Holanda ó Italia no son menos ricos.

El Dr. Adles, en Austria, es millonario. El holandés Domela Nieuwenhuis también lo es. De los franceses Vaillan y Jaurés sabemos que el último es propietario de hermosas villas y que tiene a su disposición automóviles....

Y.... etcétera, porque sería el cuento de nunca acabar citar a todos. Se comprende que los socialistas españoles hablen de europeizarse....»

Cancionero de «El Castellano.»

Marrullerías.

Cree que va a ser eterno en el poder Canalejas, pues da la espalda a las tréguas que hacemos de su gobierno.

No a mala parte lo tome, mas parece de Migüenza, donde el que tiene vergüenza, ese no almuerza ni come.

Se parece a aquel gachí que a cuantas bodas había él convidado se hacía solamente porque sí.

Y los señores y el padrino, cada cual se figura que el otro le convidaba, y así comía el indio.

Tal es D. Pepe por vida, el perpetuo convidado a las bodas del Estado, sin saber quién le convidó.

Ignora la nación toda si es la regia confianza ó alguna oculta alianza que le covida a la boda.

¿Se queja una minoría de que siga gobernando? Él dice: dejar el mando ahora fuera cohardía.

A veces le ha dado el pie nuestro noble Soberano, y él se ha tomado la mano: ¡y qué chusco es D. José!

Lejos de irse, le verán, para que el mando no pierda, tréyas a derecha ya a izquierda, eso sí, siempre p'atras.

S. Liso y Estrada.

Información malísima de «El Imparcial.»

No hay mal que por bien no venga. La torpeza de los informadores del periódico del trust ha sido causa de que dos ingenios apreciables luzcan sus galas.

La Campana Gorda ha publicado estas dos instantáneas:

«Después de un homenaje.»

«Promovieron patrióticos discursos el Canónigo Doctoral Sr. Piga y...» (De *El Separatista* del 12.)

Al M. I. Sr. Canónigo Doctoral D. Antonio Piga.

Amigo Anónimo, querido: Ya que ayer (bien lo he sentido) no pude estrechar tu mano por el triunfo soberano que tu elocuencia ha tenido, no quiero que pase el día sin que mi rima gusada cante en sincera alegría tu Doctoral Canónigo en nuestra Iglesia Primada. Ledesma te consagró, *El Imparcial* lo imprimió, tú lo verás con contento, y está seguro que yo doy por bueno el nombramiento, que Doctor ó Doctoral puede ser un cargo igual en nuestra envidiada tierra; ¡jostoy visado ó Ramón Guerra médico del Hospital! Tu nueva colocación la debiste a una Oración tan notable como tuya, mas permíteme que arguya tal proceder de excepción; pues yo, aunque sin elocuencia ni mucho menos tu ciencia, de oraciones llevo un rato tan día y otro en la Audiencia y al siquiera... un curul! Bríndame la producción, sé mi amigo, cómo antes, échame tu bendición... y recibe la efusión de tu amigo

Pepe Infantes.

¡Ay Pepel Yo estoy confuso, neurasténico, lunático, triste, lúgubre, perístico y un poco patidifuso. En Prensa malhadada de Madrid, con vista fiera, ha tomado contra mí y me pone... de primera. Canónigo, *El Imparcial*, Piga, dice el A B C; *El Herald*, Doctoral; Puga, escribe *El Liberal*, y *El Mundo*, yo no sé qué. Con confusión tan extraña mi mente se ha trastornado. No sé si vivo en España ó ignoro si me he mudado (1).

(1) De más qué!

Ya olvidé si Pepe Infantes es mi amigo cariñoso ó si Ledesma es Barroso. No hity un diablo que me aguarde.

En fin, Pepe, estoy muy mal, y al firmar una receta tengo un miedo colosal. Pienso dejarlas en blanco. Que las firme *El Imparcial*.

A. Piga.

ROBO DE TAPICES

El Príncipe de Wagram había comprado a fines del año último, en Livernia, tapices que representaban las fábulas de Lafontaine.

Se trataba de verdaderas obras de arte, y había pagado por ellas 17.000 francos.

El sujeto que le había servido de intermediario hacíase llamar el doctor Muller, de Burdeos, y era el que debía practicar la remesa de dichos tapices.

Como el envío tardaba en llegar, el Príncipe avisó a la Policía, y pudo saber que el pretendido doctor no era otro que el célebre estafador Marriotte, condenado muchas veces en París y en provincias por estafas que fueron bastante comentadas.

Marriotte, que ha sido arrestado, resultó también complicado en el robo de los tapicerías del castillo de Talive, por el director del Monte de Piedad de Tarbes.

NOTAS DEL RESOLANO

Qué lástima me da de Canalejas. En estos tiempos no puede uno ser patriota. Y si no, ahí está el ejemplo del pobre D. José: empeñado en salvar a España con sus madurados planes de Gobierno, y nosotros sin comprenderle. ¡Si seremos rifeños! Nada: hay que confesar que el África comienza en los Pirineos.

Mire usted que tiene gracia. Una reforma tan progresista, tan bien estudiada, tan equitativa, como la supresión de los consumos, y el entrapado que está pasando el gran Canalejas por la teterudez de los espafíes.

Y los peores son los madrileños, como quien dice, la nata de la intelectualidad.

¿Qué más querrán? ¡Desagradecidos! No tienen ya celadores que les molesten cuando entran y salen. Algunos, como Romanones, han tenido con la supresión, sólo en champagne, once pesetas diarias de beneficio y se niegan a pagar el impuesto de inquilinato, un impuesto tan pulcro, tan a la moderna, tan europeizante.

Pues hijos, no hay más remedio; a pagar y chitón. Y si no aprovechad el ofrecimiento que os hace el suelo de las Cortes. ¿No véis cómo todos los días se abre en él un agujero? Pues es que os abre la puerta para que os instaléis en las cloacas y subterráneos donde no pagaréis ese impuesto y tendréis seguramente un ambiente menos mofético que el que sopla de los escaparates y teatros a la europea. Nada, realizar lo que os indico, acordáos del pueblo romano y sean esos subterráneos vuestro *aventino* y de allí no volváis hasta que no os desagraven.

La verdad que eso de los hundimientos en el suelo de Madrid tiene gracia. Y mucha más gracia las preten-

siones del Sr. Francos, ese prodigio de Alcalde, cuyas iniciativas sólo son comparables al inventor de las *escuelas del hogar*, en la que la Colombine enseña a confeccionar tortillas. ¡Saben ustedes lo que se le ha ocurrido para remediar esos terremotos madrileños?

Pues que se compongan los desperfectos con dinero del Estado. ¡Qué bonito y qué cómodo! Lo menos dos kilos de fósforo habrá consumido el prodigioso Alcalde en discurrir el remedio. ¿Pues y el dinero del municipio, para qué lo quiere? ¿Para automóviles en que los Concejales vayan a jugaras campestres?...

Pues mire usted, Sr. Franco Rodríguez, como el estado desate la bolsa para usad, cuente el Ministro de Hacienda que a renglón seguido le pide el Alcalde de mi pueblo para remediar el empedrado de las calles y quitar las goteras de las casas consistoriales, cuya techumbre está convertida en colador. Las gracias de las alturas, para que no sean odiosas, deben alcanzar a todos, y si no tome ejemplo del Sol que sale para los madrileños y para los lugareños. Además, que quizá tengamos nosotros metido más en esa bolsa que usted.

¡Jesús! y qué susto pasaron los Ministros en el Consejo que tuvieron para tratar sobre el indulto de los reos de Cullera. Ni hablar podían los pobres señores y algunos se pusieron hasta malitos y todo. ¿Qué ocurriría? Cosa es que ya se sabrá con el tiempo. Por ahora hay que tener paciencia y que se fastidie la curiosidad.

Pero cualquiera detiene a la fantasa.

Yo me supongo a los Ministros fumándose sus puritos tan contentos, cuando Canalejas, poniéndose grave, diría: Señores, ¿qué hacemos con esos reos? ¿los matamos ó no?

—¿Cuáles, los de Cullera? Mentar a Cullera y aparecer en la penumbra del gabinete, como vista proyectada por linterna mágica, la sombra de la comparsa republicana, capitaneada por Lerroux, todo fué uno. Bombas, teas incendiarias, puñales sangrientos, trabucos nanajeros, he aquí el equipo de los fantasmás. A los Ministros les pusieron los pelos de punta. Gasset se liquidó, García Prieto se desmayó, Romanones hecho un *periquito*, y todos a una vez se arrojaron ante Canalejas, a quien se le habían caído los lentes, exclamando:

—¡Perdón! ¡Perdón! para esos pobrecitos.

—Perdonados están, bábujeo el Presidente, mirando de reojo a Lerroux.

La visión desapareció y los Ministros, de que se convencieron que estaban vivos, se dieron prisa a retirarse a sus respectivos domicilios y a curarse el espanto con aguas cordiales.

En un pueblo cercano al mío, un *valiente* mató a un hermano de dos que tenía; la política le sacó salvo de los tribunales de justicia, y cuando se levantó absuelto del banquillo, uno de los jueces le dijo:—Adiós, amigo, hasta otra, que será pronto. Efectivamente, a los dos meses mató al otro hermano, y claro volvió al asiento de los criminales. Esto lo cuento porque en secreto me ha dicho uno de los Ministros, que «aquellas sombras de la penumbra del gabinete, al desaparecer misitaron estas palabras: «Vemos que sois buenos, y para que ejercitéis la virtud de la clemencia, pronto os volveremos a proporcionar ocasión....»